

Delgado, Osvaldo (febrero 2007). *Femenidad hostil : La fuente pulsional de la misoginia en la cultura*. En: Encrucijadas, no. 40. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

“Femenidad hostil”. La fuente pulsional de la misoginia en la cultura

La época actual del capitalismo tardío es época de la caída de los ideales, de la declinación de la “imago paterna”, de la casi desaparición del rol del Estado y de una desautorización de lo femenino en la cultura en términos freudianos. Desautorización desde los varones y desde las mujeres. Estas últimas a partir del efecto combinado de sus luchas reivindicativas y de la incorporación masiva al mercado de trabajo. El apronte angustiado de los varones ante lo femenino como hostil, tal como es situado por Freud en “El tabú de la virginidad”, nombra la dimensión de lo real pulsional en juego en ese encuentro.

x Osvaldo Delgado

Profesor titular de la cátedra de Psicoanálisis Freud de la Fac. de Psicología de la UBA. Profesor a cargo de la práctica profesional “Problemáticas clínicas contemporáneas” y director del programa Actualización de posgrado de la Fac. de Psicología de la UBA

El Estado nacional misógino

La consolidación en la Argentina del Estado burgués de nación neo-colonizada se produce hacia finales del siglo pasado. Este proceso implicó la emergencia de un poderoso anticlericalismo sostenido por los higienistas. El período abarcó, según el historiador Jorge Saléis, desde 1880 a 1904. A partir de ese momento, los positivistas argentinos comienzan a visualizar a la Iglesia Católica como una fuerza potente para estabilizar aquello que la modernización descarrilaba.

La base de esa nueva comunión ideológica entre clericales y anticlericales era la de oposición al aborto que daba a la mujer el mismo control sobre su cuerpo que tenía el hombre.

Para el pedagogo e higienista Bialeto-Massé, ese arreglo era una inmoral restricción, que le permitía a la mujer tener la plena libertad de ocupar los trabajos de los hombres en los talleres. Es en ese período cuando comienza a aparecer en el país la denominación “tercer sexo”. Este nombre era aplicado a las mujeres de tendencias libertarias.

Es la época en que Bunge publica sus cuatro cuentos llamados “Viaje a través de la estirpe y otras narraciones”. Si el tercero de ellos habla de la reivindicación del varón argentino, jugado en la metamorfosis del “Gallina Perico” en el “Guapo Peralta”, el cuarto y último lleva por título “La perfidia femenina”. Los tres personajes masculinos de este último cuento concluyen diciendo: “Somos tres intelectuales y he observado que los intelectuales tienen una marcadísima propensión hacia las mujeres histéricas y aun hacia la peor clase de histéricas: hacia las insensibles y perversas”.

En 1910, Monseñor de Andrea organiza lo que fue llamado: la gran concentración

nacional masculina”, que estuvo destinada a contraponerse a la manifestación anarquista de mayo de ese año.

Estas mujeres denominadas del “tercer sexo” aparecen vinculadas a los movimientos anarquistas, siendo consideradas como mucho más peligrosas que los hombres por su poder de seducción y sugestión. Esta mujer libertaria “asociada a la turba, le imprime un aspecto terrible, porque en tales circunstancias, pierde más pronto que el hombre todos los instintos dulces y amables, que son la tónica de su alma. Ellas arengan a la gente, la inflaman con sus imprecaciones inesperadas, en la plaza, en la calle, hasta en el púlpito de la Iglesia (Multitudes argentinas, 155).

Víctor Mercante, pedagogo y criminólogo infantil, publica en 1905 su texto “El fetiquismo y el uranismo en los internados femeninos”. Mercante, especializado en la educación femenina, utilizó “la representación literaria de la mujer como flor del mal, inescrutable y críptica. Estas mujeres llamadas “fetichistas” y “adoratrices de talismanes”, son las que colocan adornos de metales sobre su cuerpo (aros, collares, etc.) y transforman su cuerpo santo en objeto. Por su parte, las estudiantes que llegan a la universidad, se asocian con otras mujeres y con grupos de obreras y obreros socialistas y anarquistas.

Es justamente 1904 el año que marca el acuerdo clerical-anticlerical positivista, en la medida que el 1° de Mayo de ese año es cuando en las manifestaciones aparecen multitudes de mujeres, multitud llamada por el sociólogo Ramos Mejía “prostituta y cobarde”.

El Estado moderno neocolonial que se afirmaba en la Argentina de principios del siglo XX tenía ubicado el peligro amenazante a su consolidación en el tríptico: inmigrantes-mujeres-anarquistas. Para intelectuales que en términos de Gramsci llamaremos orgánicos de ese Estado, “el cuerpo de la mujer enigma seguía encubierto por una purulenta superficie de metales que ciñéndolo lo oculta y lo transformaba en objeto, adorno y/o fetiche” (Salessi).

La fuente pulsional

Las diferentes formulaciones de Freud con relación a lo femenino las podemos ordenar, según mi criterio, en tres grandes conjuntos. El primero de ellos estaría compuesto por las tres “salidas”: inhibición o neurosis, complejo de masculinidad y equivalencia pene-niño, conjunto éste ordenado por la lógica fálica.

El segundo conjunto estaría marcado por el denominado masoquismo femenino, entendiendo esto como una modalidad de satisfacción pulsional. Vale aquí la aclaración de que este “femenino” en sus textos es solamente lo que podríamos llamar una equivalencia imaginaria, ya que en ninguno de los textos freudianos donde se aborda explícitamente lo femenino hay una articulación masoquismo-femineidad. Por último, un tercer conjunto suma al primero y al segundo, agrupando actividad y pasividad, falta de inscripción del órgano genital femenino y meta sexual. Este conjunto intenta articular la meta de satisfacción con la polaridad falo-castración. Con este preliminar, vamos a abordar el texto “El tabú de la virginidad”, texto que considero princeps en relación con lo que en este escrito abordamos.

“El tabú de la virginidad” fue leído clásicamente al modo en que Lacan en el capítulo V

del seminario XVII sitúa la respuesta histérica hacia el poseedor del falo: “esta herida (castración) no puede compensarse por la satisfacción que el poseedor (del falo) tendría al apaciguarla, por el contrario, su presencia la reaviva, la presencia de aquello cuya añoranza causa la herida”.

El término clave de esa lectura es: hostilidad. Pero la hostilidad en el mismo texto freudiano tiene diferentes niveles conceptuales.

Un primer nivel es el de la respuesta hostil a la desfloración. Este corresponde a la reivindicación fálica. El segundo, nombra a la hostilidad como una atribución masculina a la ajenidad de la mujer. Modalidad de obturación del lugar de enigma.

El nivel tercero refiere tanto al ejercicio del deseo no reductible a la demanda de fidelidad, como a la necesaria castración del partenaire masculino para la posibilidad del amor.

El cuarto nivel, el que más nos interesa para el desarrollo que estamos haciendo, nombra lo hostil directamente en relación a la fuente pulsional. Este nivel es un corte fundamental del texto y ha sido descuidado por el post freudismo.

Dice Freud: “una segunda explicación prescinde igualmente de lo sexual (prescinde de la lógica fálica), pero tiene una proyección mucho más universal. Indica que el primitivo (el de “Tótem y Tabú”) es presa de un apronte angustiado que lo acecha de continuo, tal y como lo aseveramos nosotros, en nuestra doctrina psicoanalítica de las neurosis, respecto de los aquejados de neurosis de angustia”. Ese apronte angustiado, se mostrará con la mayor intensidad en todas las situaciones que se desvíen de algún modo de lo habitual, que con lleven algo nuevo, inesperado, no comprendido, ominoso {unheimlich}.

Este “hostil” halla su primera expresión en el “Proyecto” en relación con la vivencia de dolor que deja como resto una cantidad denominada afecto. Por lo tanto, el apronte angustiado de los varones ante lo femenino como hostil, tal como es situado en “El tabú de la virginidad”, nombra la dimensión de lo real pulsional en juego en ese encuentro.

Lo femenino en el capitalismo tardío

La época actual del capitalismo tardío, es época de la caída de los ideales, de la declinación de la “imago paterna”, de la casi desaparición del rol del Estado y de una desautorización de lo femenino en la cultura en términos freudianos. Desautorización desde los varones y desde las mujeres. Estas últimas a partir del efecto combinado de sus luchas reivindicativas (que tienen su origen en la Argentina, tal como fue abordado en el primer apartado de este escrito), y de la incorporación masiva al mercado (fundamentalmente a partir de finales de la década del 60) por la exigencia de acumulación de la plusvalía de la etapa neoliberal, se hallan capturadas en la encrucijada que Lacan aborda en el capítulo VI del seminario XX, cuando juega con la sigla M.L.F. (más allá del falo y movimiento de liberación femenina).

Encrucijada que es abordada por Miller en la tercera conferencia del texto “El hueso de un análisis” del siguiente modo:...“La conquista de los derechos de la mujer se traduce por una dificultad del lado del amor”. “Entonces, la desvalorización del amor, la

promoción del fantasma y esos fenómenos están principalmente situados del lado masculino. Entonces sería necesario que las mujeres despertasen de la buena manera, que no sería la misma manera que la de los hombres.

”Este despertar, según mi criterio, es equivalente a lo que Zizek llama “necesidad de suspender el espacio neutral de la ley”.

Tomar partido desde la izquierda, implica una suspensión de la ética, que apela a una universalidad por venir. La universalidad, en la medida que se escinde en una falsa universalidad “concreta” y en una “demanda real” que marca lo imposible de la universalidad, permite que en nombre de su síntoma se pueda cuestionar el orden universal concreto.

“Así, en este gesto de identificación con el síntoma, uno reafirma patéticamente (y se identifica con) el punto de excepción-exclusión inherente al orden concreto positivo, el “abyecto”, en tanto único punto de universalidad verdadera, que contradice la universalidad concreta existente” (Zizek).

Lo excluido se constituye en el síntoma del “paraíso liberal”. Lo excluido marca el horizonte mismo para el psicoanálisis en tanto el lugar del resto, del desecho de la “susodicha humanidad”, a partir de que su apuesta es no ceder ante el horror de la castración. Por lo tanto, la misoginia en la cultura, haciéndose poder, implica una respuesta moral a lo “hostil”. El psicoanálisis por su parte, asegurando la dimensión ética de su orientación por lo real, abre una perspectiva diversa a la pulsión de muerte.

BIBLIOGRAFÍA-

Freud, S. Más allá del principio del placer. Bs.As., Amorrortu, 1988.

Freud, S. El tabú de la virginidad. Bs.As., Amorrortu, 1988.

Lacan, J. Seminario XX .AUN, España, Paidós, 1979.

Miller, J.A. El hueso de un análisis. Bs. As., Tres Haches, 1998.

Zizek, S. Estudios culturales. Reflexiones sobre el ulticulturalismo. Bs.As., Paidós, 1998.

Salessi, J. Médicos, maleantes y maricas. Bs. As., Beatriz Viterbo Editora, 1995.